

*María Ámbar Vargas Orozco*

## ***Reunión de poesía.***

### **Infancias de mimbre**

Dentro de la ciudad de hojalata vi correr a niños de mimbre  
jugaban a dejar caer canicas de piedra hasta escuchar el chapoteo del río  
e imaginar que su sed menguaba.

Un cuartito de la noche les escondía el pulso bajo el velo  
y no los perdía de vista en esa ciudad de fugitivos deseos.

Flotaban como en sueños  
y aunque el tiempo les prometía lluvias de oro  
del cielo solo caían moscas.

Tenían la piel escarificada por la mirada incierta del destino  
que a veces les llenaba el aire de cenizas y les quemaba la vida por mero placer.

En las ciudades de hojalata  
ya no veo jugar a los niños de mimbre  
ojalá la noche los supiera esconder bien.

## Basilisa

Basilisa bebe la blanca bruma  
de la boca borgoña.

Bendita begonia  
de la colina borrascosa.

Basilisa bifurca los pétalos  
del barandal con un bifaz en bruto  
buscando bestialidad en una burbuja  
y bondad en la bomba.

¡Ay, bombilla color de la baya  
bálsamo de borrosa beldad!

Basilisa, en una barcaza hizo brotar un bosque  
guiada por una brújula y la botella de un búngalo.

En la buhardilla un buitre bípedo  
se burla de los bizcos  
de la buena Basilisa la de blanca bruma  
que brinca como becerra  
y duerme como bisonte.

## Un tren y varios sueños

La luna vela sueños clandestinos,  
en camas de cartón yacen pieles  
imaginando radiantes laureles,  
corazones libres, amores diáfanos.

Desde millas de distancia corean:  
la esperanza es un hueso corroído,  
que le queda suficiente tiempo.  
Y sus cuerpos al cosmos obsequian.

Brilla la fe en lagañosas miradas,  
hambre ruge en sus estómagos de hierro,  
pies que al mundo dieron varias vueltas.

Flor de media noche en abril,  
cuyos pétalos acogen el sereno.  
¿Aún silba el ferrocarril?

## Abismos

Dicen las lenguas viejas  
que algo indisoluble y pequeño  
les pudrió la carne.

Esos que entienden del viento y del silencio cuentan que al crearse la noche  
brotó de su matriz la luz lechosa de las estrellas  
y que de los confines del mundo, unos cuantos intrépidos cobardes  
cruzaron marejadas a través de minúsculos puentes.

Dicen que sentían fascinación por las historias de papel  
apropiadas en rostros antiguos y condenadas a un yo imaginario  
pronto descubrieron que aquello que conocían era una mentira.

¡Qué convulsa fue la ternura de su tiempo!

Porque dicen que los exterminó el hambre y la podredumbre  
al ver que el final de sus puentes jamás los llevarían a la luna.

## Haikus

I.

Vas entre carros  
diáfana mariposa  
de la ciudad.

II.

Grillo azul,  
de efímera noche  
brinca en juncos.

III.

Luna de mayo  
cayeron en laguna  
nutrias febriles.

Esta obra está bajo una licencia CC

